

junio 2015

Inundaciones y migración en la República Checa

Robert Stojanov, Ilan Kelman y Barbora Duží

Los residentes suelen centrar sus estrategias en protegerse de las inundaciones o adaptarse a ellas. La migración a gran escala desde las planicies aluviales de los ríos no se plantea, ni siquiera en las zonas de alto riesgo.

La República Checa es una zona de especial interés en el contexto europeo debido a los diversos desastres provocados por inundaciones en los últimos tiempos, que han sido consideradas emergencias nacionales, incluidas las de 1997, 2002, 2006, 2010 y 2013. La variabilidad del clima y los cambios meteorológicos extremos no son las únicas causas de las inundaciones en Centroeuropa. Entre otros factores causales se incluyen la vivienda, las construcciones industriales, el transporte y otras infraestructuras, la ingeniería fluvial y la agricultura en zonas propensas a sufrir inundaciones que se encuentran cerca de los cauces de los ríos.

Nuestra investigación se centró en las familias que residían en 22 pequeños municipios que se encontraban principalmente en la cuenca del Río Bečva, situado en el noreste de la República Checa. Nuestros análisis se basaron en los datos de estas familias y mostraron que los efectos de las inundaciones habían sido más intensos y frecuentes durante las dos últimas décadas. A menudo se suele atribuir (de forma correcta o errónea) al cambio climático. Nos encontramos con distintas estrategias de resolución de problemas y de adaptación a nivel doméstico, tanto en el interior como en el exterior de los hogares (como terrazas de corte, la construcción de plantas bajas elevadas o de barreras contra el agua).

Cuando las inundaciones provocaban daños, las compañías aseguradoras no solían estar dispuestas a reembolsar más del 50-60% de las pérdidas y algunas viviendas no reunían los requisitos para recibir compensación alguna por parte de ellas, por lo que muchas de las personas afectadas disponían de limitadas oportunidades para el reasentamiento por la falta de medios económicos, aun cuando desearan hacerlo. Y los grupos de personas que se trasladaban a otros lugares solían estar formados por la gente más activa y con más estudios, por lo que su partida (el abandono de sus viviendas) fue en detrimento del desarrollo de la comunidad.

Hay una casa en el punto en el que confluyen dos pequeños riachuelos. En los últimos años – casi cada primavera o cada verano – los riachuelos se desbordan e inundan la vivienda. La pareja que vive allí asegura que las inundaciones no eran tan frecuentes cuando se construyó la casa.

“Nos gustaría mudarnos de nuestra casa”, dijo la mujer, “pero ésta no se puede vender y ninguna aseguradora nos la va a asegurar. Tenemos que quedarnos aquí. No podemos hacer otra cosa”.

Como la casa no se puede vender y los dueños están jubilados carecen de suficientes ingresos para repararla. No pueden conseguir un préstamo bancario para comprar una casa en otro lugar y alquilar también sería complicado para ellos a nivel económico. La pareja no tiene más remedio que quedarse donde está y convivir con las inundaciones. Su hija vive con su familia en la colina más alta del pueblo así que los padres acuden allí para refugiarse de las inundaciones.

Otro ejemplo: en 1997 unos padres, su hija y su marido perdieron la casa por culpa de una riada cuando las mayores inundaciones de la República Checa la dañaron tanto que era imposible repararla. El Gobierno local les ofreció un alojamiento social en pequeñas viviendas durante cierto tiempo. En el plazo de tres años, gracias al dinero del seguro por una parte y a algunos ahorros y préstamos además de la ayuda de sus amigos, construyeron una nueva casa en una colina con menos peligro de inundación. Éste sería un buen ejemplo de cooperación entre el Ayuntamiento y los ciudadanos autóctonos, en el que todas las partes acabaron satisfechas. El pueblo no se quedó sin sus habitantes (y por tanto tampoco sin sus impuestos y las subvenciones del Estado) y la familia no tuvo que abandonar a sus amigos o su pueblo y siguió formando parte de la comunidad.

Debido principalmente a que la gente suele ser reacia a desplazarse por los costes y por no perder la vivienda, las familias tienden a reparar los daños en vez de implementar costosas medidas de adaptación. Existe una

amplia variedad de respuestas a la migración, desde los que salen beneficiados al trasladarse y ven las inundaciones como un aliciente para hacerlo, hasta los que desearían mudarse a otro lugar pero no pueden. Además, en la República Checa no hay medidas de apoyo políticas (subvenciones o exenciones tributarias) que respalden a estas familias. En el futuro, veremos cómo cada vez son más necesarias unas soluciones adaptativas más globales e integradas y comunicarse y consultar a los afectados.

Robert Stojanov stojanov@centrum.cz es profesor adjunto del Departamento de Geografía Social y Desarrollo Regional, Facultad

de Ciencias, Universidad Carolina de Praga www.natur.cuni.cz/geography Ilan Kelman ilan_kelman@hotmail.com es profesor adjunto en Riesgo, Resiliencia y Salud Global, en la University College London, en Londres www.ucl.ac.uk e investigador adjunto sénior en el Instituto Noruego de Asuntos Internacionales. www.nupi.no Barbora Duží es investigadora en el Instituto de Geónica de la Academia Checa de las Ciencias. www.geonika.cz

Queremos reconocer también las contribuciones de David Procházka de la Universidad de Mendel en Brno y de Tomáš Daněk de la Universidad de Palacký, en Olomouc.

“Un futuro seguro” en Filipinas

Lloyd Ranque y Melissa Quetulio-Navarra

El programa del Gobierno de Filipinas “One Safe Future” (un futuro seguro) reubicó a las familias pobres que se vieron afectadas por desastres en zonas que carecían de estructuras que les permitieran tener oportunidades.

En 2013, el tifón Yolanda (internacionalmente conocido como “Haiyan”) hizo que Filipinas saltara a las pantallas de televisión del mundo entero mientras doblegaba al país, con millares de vidas humanas perdidas y miles de millones de dólares en daños materiales. El Tifón Yolanda se ha hecho un hueco en la historia de la humanidad como el más gigantesco que se haya formado jamás y se ha convertido en la triste representación del cambio climático.

El mundo se está enfrentando al hecho de que nunca había sido tan vulnerable a las calamidades como ahora, debido al cambio climático. En cuanto al caso de Filipinas, considerado por algunos como un suceso natural y por otros como una consecuencia del cambio climático, las experiencias en el terreno de los desastres ha obligado a que el Gobierno y sus legisladores se preparen en materia de leyes y de políticas (promoviendo que se cumplan las que ya existen o creando otras nuevas) para preparar al país ante estos casos. Actualmente se aprecian cambios como el refuerzo de los programas de reducción del riesgo de desastres, la formulación de planes de acción preventivos desde el nivel más alto al más bajo de la cadena de mando, y el establecimiento de consejos de coordinación con el fin de facilitar la difusión de la información.

Han surgido iniciativas y esfuerzos tanto a nivel local como nacional y entre ideologías de derechas y de izquierdas para corregir los defectos en la protección del país contra los desastres replanteando el uso de la tierra urbana y rural. Esta renovación implica desarraigar a las familias al trasladarlas desde su lugar de origen a las zonas de reubicación preparadas por el Gobierno. Por ejemplo, en la región capital nacional de la Gran Manila, donde la población creció en parte por las migraciones económicas de las familias desde zonas rurales remotas del país, la administración ha iniciado un programa quinquenal (2011-2016) para reubicar en terrenos más seguros a familias que viven en peligro de zonas de alto riesgo que no son adecuadas para vivir.

El programa, llamado “One Safe Future”, es digno de elogio puesto que su objetivo es rescatar a familias que viven junto a vías fluviales o en estructuras sobre ellas. De hecho, no fue difícil convencerlas, por un lado por el presupuesto asignado pero principalmente porque estaban ya cansadas. Estaban bastante predispuestas a trasladarse por su propia seguridad, especialmente después de su experiencia con el tifón Ondoy en 2009, que inundó la Gran Manila hasta una profundidad aproximada de entre 6 y 9 metros. Esta predisposición por